

¿Hacia un nuevo Medioevo? El neomodernismo frente al conflicto global actual¹

Por Carlos Escudé

Introducción

Más allá de precisiones y puntualizaciones que se presentarán en este capítulo, el conflicto global actual se asemeja mucho a lo que Samuel Huntington profetizó en 1993 a través de la revista *Foreign Affairs*, mientras su discípulo Francis Fukuyama pronosticaba casi lo opuesto, el “fin de la historia”, y otros muchos hablaban de la muerte de las ideologías. Los discípulos se equivocaron cuando el maestro acertó en lo esencial. Huntington predijo choques culturales colosales ocho años antes de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y en términos generales tuvo razón. Esto es algo que muchos intelectuales no quieren reconocer, tal vez porque se trata de un diagnóstico muy sombrío.

Quizás uno de los países donde haya mayores resistencias al diagnóstico sea Israel. Es posible que esto se deba a que reconocer que el conflicto árabe-israelí no es más que una pieza de una Yihad global que manipula la cuestión palestina para justificar otras acciones, es decir, reconocer que la disputa territorial entre israelíes y palestinos es parte de un conflicto mayor y no se puede resolver en sus propios términos, equivale a admitir que el futuro de Israel está fuera del control de los israelíes. Nadie se sentiría cómodo reconociendo semejante impotencia, y en mi opinión la resistencia de los israelíes al concepto de choque de civilizaciones está relacionada con estos temores.

Por otra parte, no se trata tampoco de afirmar que el diagnóstico de Huntington se verifica en los términos exactos en que él lo presentó en su artículo de 1993 y en su libro de 1996. En este capítulo se argüirá que el conflicto actual no es un choque de civilizaciones propiamente dicho, sino una colisión de cosmovisiones. La diferencia es de matiz pero tiene gran importancia.

Como veremos, el choque se produce entre concepciones opuestas acerca de lo que *debe ser* la relación entre el individuo, el Estado y el ámbito de lo cultural y lo religioso. Se

¹ Este trabajo es una versión académica de una conferencia impartida el 18 de octubre de 2006 en el Seminario Rabínico de Buenos Aires, bajo los auspicios del Programa “Abriendo Puertas” de la Ben Gurion University of the Neguev, y el 20 de noviembre de 2006 en la Federación Económica de Tucumán, bajo los auspicios de la DAIA Filial Tucumán.

trata de un choque colosal de cosmovisiones que se produce en dos niveles diferentes: en el interior de Occidente, y entre el Occidente liberal-secular y el extremismo islámico. Como es un conflicto entre valores no negociables, sus consecuencias son más peligrosas que las que provienen de intereses económicos divergentes.

Fundamentos del neomodernismo

Para entrar en materia debemos comenzar por la dimensión intra-occidental del choque, analizada más extensamente en nuestro capítulo de “Introducción al neomodernismo”.² Es un conflicto poco reconocido porque la mayor parte de los occidentales instruidos cree a pie juntillas que así como todos los individuos poseemos los mismos derechos humanos esenciales, todas las culturas o civilizaciones son igualmente respetables y han de considerarse moralmente equivalentes. Sin embargo, basta con detenernos un instante en este lugar común de gente culta para comprender que si todos estamos dotados de esos mismos derechos, todas las culturas no son moralmente equivalentes, porque aquellas que reconocen que todos poseemos los mismos derechos son éticamente superiores a aquellas que no lo reconocen. Si por el contrario, todas las culturas son moralmente equivalentes, entonces todos los individuos no estamos dotados de los mismos derechos humanos, porque algunas culturas adjudican a algunos hombres más derechos que a otros hombres y mujeres. Estas dos afirmaciones, que no son sino las Proposiciones A y B de nuestro capítulo de introducción al neomodernismo, no pueden ser válidas simultáneamente.

Díadas de enunciados como estos sintetizan una cosmovisión y su conflicto con una concepción opuesta. El par de proposiciones que antecede encapsula la tensión lógica entre dos grandes axiomas, ambos de origen occidental, acerca de cuál es el sujeto de derecho que debe prevalecer como razón-de-ser del orden político: el individuo o las macro-culturas de raigambre histórica que interactúan en el mundo actual. El primer enunciado es universalista, individualista y liberal, mientras el segundo se ancla en el relativismo cultural. El primero tiene su origen en la Ilustración y es característico de la modernidad. El segundo representa cabalmente el espíritu postmoderno del llamado multiculturalismo, que postula la equivalencia moral entre todas las culturas aunque sus contenidos axiomáticos a veces se traduzcan en la lapidación de mujeres acusadas de adulterio.

² Comencé a acuñar estos conceptos con mi artículo “Natural Law at War”, publicado el 21 de mayo de 2002 en *The Times Literary Supplement* (TLS, Londres), p. 27. Por neomodernismo entiendo una postura filosófica reivindicatoria de los principios de la modernidad y en oposición del postmodernismo y el multiculturalismo.

Existen escasas alternativas lógicas a estas dos posturas. No suman más de siete y todas están potencialmente en conflicto entre sí. El universalismo puede ser individualista y liberal, como en el caso de nuestra primera proposición, o colectivista e historicista. En el mundo real, el principal exponente de un universalismo historicista fue el marxismo, que perdió la mayor parte de su relevancia política con el colapso de la URSS. A diferencia de la Proposición A, que encumbra la libertad como derecho cívico supremo, esta doctrina otorga prioridad a la dialéctica que presuntamente permitirá alcanzar su utopía igualitaria, sacrificando en el camino la libertad y otros derechos individuales.

Esta diada de conflicto ideológico fue aproximadamente la siguiente:

- 1) “Si la dialéctica histórica conduce a una lucha de clases que inexorablemente desemboca en la sociedad sin clases (que no es sino el objetivo humanista supremo), entonces los derechos individuales, que frecuentemente sirven de arma al embate reaccionario de la burguesía, deben subordinarse a los intereses del proletariado y el Estado que los encarna, en su brega por alcanzar el Punto Omega de la justicia distributiva (en adelante Proposición M o Marxista).
- 2) “Si por el contrario, todos los hombres y mujeres poseen los mismos derechos esenciales, entonces un orden totalitario que pretenda anular estos derechos debe ser combatido, aunque se escude en fantásticas leyes historicistas que supuestamente conducen a un paraíso social de la mano de la Revolución (Proposición A-2)”.

Esta diada de conflicto entre dos universalismos opuestos fue la fuente de la Guerra Fría. Aunque ya no es un motor de la historia, recordar que el mundo estuvo a punto de caer en una guerra nuclear apocalíptica para resolver la tensión entre un universalismo liberal y otro historicista nos ayuda a comprender la importancia descomunal de estas diadas, cuando se contraponen en la primera línea de la competencia por el poder mundial.

Complementariamente a estas concepciones universalistas pero opuestas entre sí, existe también un conjunto de cuatro concepciones jerárquicas y particularistas o supremacistas. Están basadas en la supuesta superioridad de un segmento del género humano sobre todos los demás. Diversas cualidades han sido utilizadas para justificar primacías particulares:

- La pertenencia a una raza o pueblo ‘superior’,
- Una fe revelada,

- La portación de un sexo, y
- La adscripción a un estamento social.

De estos cuatro principios particularistas, sólo uno compite por la supremacía en la actualidad. El racismo y el elitismo han sido eliminados como opciones ideológicas falsas por la historia de los últimos dos siglos, mientras que el sexismo sólo sobrevive como opción válida para algunas culturas en conjunción con las aspiraciones hegemónicas de un fundamentalismo religioso, el islámico.

Todas las doctrinas derivadas de postulados particularistas son absolutistas. En términos lógicos están opuestas tanto a la concepción relativista de la Proposición B como a las dos doctrinas universalistas que compitieron por el poder mundial durante la Guerra Fría. Como ya se sugirió, la dimensión ideológica de toda la historia del conflicto humano puede reducirse a estas siete grandes proposiciones trascendentes, que se derivan de tres grandes principios generativos: universalista, supremacista y relativista.

Por otra parte, cuando las partes comprometidas en un conflicto por el poder mundial conforman una diáda en que se enfrenta un axioma supremacista con otro universalista, nos encontramos frente a una conflagración potencial de dimensiones devastadoras. La Segunda Guerra Mundial fue el resultado de la siguiente diáda:

- 1) “Si existe una raza de señores, entonces todos los individuos no poseen los mismos derechos esenciales, porque los miembros de la raza superior deberán señorear sobre la humanidad entera en virtud de su adscripción étnica (Proposición N o nazi).
- 2) “Si por el contrario, todos los individuos poseen los mismos derechos esenciales, no existe tal cosa como una raza de señores, porque el señorío de cada individuo dependerá de su capacidad, patrimonio y logros personales (Proposición A-3).”

Fue necesario sacrificar aproximadamente sesenta millones de vidas humanas para zanjar la disputa entre este enunciado particularista y su contraparte universalista, eliminando así la perversa utopía del rubio Edén con que el nazismo había sobornado a los fieles de Wotan.

El actual ‘choque de civilizaciones’ entre el extremismo islámico y el Occidente liberal y secular deriva de una diáda de características similares a la que engendró aquella guerra contra el nazismo. El conflicto ideológico actual entre nuestro universalismo y el particularismo del fundamentalismo islámico puede representarse en la siguiente contraposición de axiomas:

- 1) “Si el Corán es la única Escritura revelada y el medio al que acudió Dios para legislar sobre los asuntos humanos, entonces Alá debe gobernar sobre los hombres, los

fieles señorear sobre los infieles y los varones regir sobre las mujeres. Todo orden alternativo subvierte el mandato divino y debe ser oportunamente derrocado (Proposición I o islamista).”

- 2) “Si, por el contrario, todos los individuos están dotados de unos mismos derechos esenciales que incluyen la libertad religiosa, la libertad de expresión y la igualdad ante la ley, entonces toda doctrina que apele a métodos violentos para imponer el predominio de una fuente religiosa y una jerarquía teocrática es intrínsecamente perversa y debe ser reprimida (Proposición A-4).”

Por supuesto que el primer enunciado no es atribuible a la totalidad de los fieles musulmanes sino tan sólo al minoritario segmento extremista del islam. Pero es éste el que tiene la iniciativa en estos tiempos. De ese segmento proviene no sólo el terrorismo de suicidas místicos asesinos, sino también fenómenos como las quemaduras de embajadas a raíz de las caricaturas de Mahoma en periódicos occidentales.

Aunque en el pasado el cristianismo aportó sus propias versiones de la Proposición I, éstas han perdido vigencia desde los tiempos de las guerras religiosas entre católicos y protestantes. Pero lamentablemente, el fundamentalismo fanático tiene plena actualidad en poderosos segmentos del islam chiíta y wahhabita, que cuentan con incalculables fortunas provenientes del petróleo iraní y saudí para financiar el terrorismo del Hamas en Israel, el embate violento del Hezbollah en el Líbano y las madrasas que adoctrinan a la población musulmana de Europa. Por este motivo, es improbable que esta diada de conflicto ideológico se resuelva con menos muerte y destrucción que la que fue necesaria para disolver la diada que engendró la Segunda Guerra Mundial. Sólo puede prevalecer la paz si Occidente abdica de sus valores, cediendo a las crecientes pretensiones del extremismo islámico.

Por cierto, el trance actual es extremadamente grave por tres motivos. En primer lugar, debido a que responde a un ámbito no negociable, este tipo de conflicto ideológico trascendente es mucho más mortífero que el que puede emanar del simple ansia de dominio económico o militar de un Estado sobre otro. La lucha entre el particularismo nazi y el universalismo liberal occidental (por entonces tácticamente aliado al universalismo historicista soviético) no podía admitir una rendición condicional. Lo mismo ocurre ahora, en nuestro conflicto con la Proposición I.

Otro factor que agrava las consecuencias potenciales del choque actual es la vigencia de un conflicto ideológico complementario, en este caso en el interior de Occidente: el que emerge de la contraposición entre el relativismo y el universalismo liberal con que comenzamos este capítulo. Paradójicamente, tal como están planteadas las cosas, los cultores

de la relativista Proposición B son aliados tácticos del extremismo islámico, a pesar de que estratégicamente son enemigos de todos los axiomas particularistas.

Obsérvese que nada hay tan radicalmente igualitario como la Proposición B, que a fuer de relativista a todo lo iguala. Y nada hay más absolutista que la Proposición I, que pretende imponerle al mundo un orden teocrático. Sin embargo, en la actualidad se plasma una alianza implícita entre el multiculturalismo occidental (que iguala moralmente las culturas) y el extremismo islámico (que exige implantar su mandato presuntamente divino).

Quizá la razón de esta solidaridad antinatural sea que en Europa y los Estados Unidos los relativistas y multiculturalistas todavía perciben el universalismo liberal como un enemigo ideológico más formidable que el extremismo musulmán. Además, para la imaginación popular occidental, los islamistas resultan simpáticos porque asoman como un nuevo David que épicamente enfrenta al Imperio. Pero cualquiera sea la causa, lo cierto es que la capacidad de respuesta de los defensores de la Proposición A frente al embate terrorista de los adalides de la Proposición I está muy limitada debido a la división de Occidente en dos trincheras diferentes y opuestas: las proposiciones A y B analizadas en nuestro capítulo de introducción al neomodernismo.

Finalmente, esta configuración se presenta en una era de proliferación de armas de destrucción masiva. A diferencia de la Segunda Guerra Mundial, en que el enfrentamiento entre universalismo y particularismo se desencadenó antes de la invención de la bomba atómica, este gran choque global encuentra a la humanidad en posesión de arsenales capaces de arrasarse varias veces con toda la vida humana. Forzosamente, una guerra total entre las Proposiciones A e I conllevaría el fin de la vida humana en la Tierra.

Por qué el islam es más propenso al extremismo de la Proposición I

Para comprender por qué de todas las religiones abrahámicas, el islam es la más propensa al extremismo de la Proposición I, debemos reflexionar sobre algunas diferencias centrales entre la religión musulmana y el judeocristianismo. Se trata de diferencias que giran en torno de las relaciones entre el ámbito de lo religioso y el de lo político. Como para nuestro propósito en este plano no hay necesidad de crear conceptos ni de realizar investigaciones originales, acudiremos principalmente al preciso resumen de la especificidad política del islam realizada por Bernard Lewis.

En primer lugar, y a diferencia tanto del cristianismo como del islam, en los últimos dos mil años el judaísmo no estuvo en la cima del poder político en ninguna parte, excepto en Israel desde 1948. Seguramente algunas de las características más amables del judaísmo

emergen de esta separación radical del ámbito de lo político. Pero aún en el caso del cristianismo, que como el islam ha tenido acceso al poder político, desde el principio hubo una suerte de separación *conceptual* entre Estado e Iglesia. Como recuerda Lewis, el fundador del cristianismo proclamó “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. El cristianismo fue durante más de tres siglos la religión de los sumergidos, hasta que un emperador romano necesitado de apoyo popular abrió las puertas para la conquista espiritual del Imperio por parte de la nueva fe.

En cambio, “el fundador del islam fue su propio Constantino,” conquistando su Estado y su imperio. Nunca existió en el islam la dicotomía entre reino y sacerdocio. En la Roma pagana, César era Dios. Para los cristianos había una elección entre Dios y César. Para los islámicos, en cambio, esa disyuntiva no existía. Entre los islámicos la verdad religiosa y el poder político están asociados indisolublemente. Por eso el ayatola Khomeini afirmó que “el islam es política o no es nada”, cosa que mal podría decirse del judeocristianismo, que es un fenómeno más específicamente religioso. Desde tiempos de Mahoma, el islam tuvo un carácter dual: fundado por un profeta, fue un Estado y una comunidad religiosa al mismo tiempo. En cambio, Jesús murió crucificado y Moisés no entró a la Tierra Prometida. Mahoma, por el contrario, triunfó durante su vida y se convirtió en conquistador.³

Cuando Europa Occidental, que tenía su Estado y religión, fue conquistada por los bárbaros paganos de origen germánico, los invasores reconocieron a ambos. Usaron algunas de las instituciones del Estado y se convirtieron a su religión. En cambio, los musulmanes conquistaron el Medio Oriente y el norte de África llevando consigo su propia fe, con sus propias escrituras y su propio lenguaje; crearon un Estado nuevo, con leyes nuevas, una lengua imperial nueva y una estructura de gobierno imperial encabezada por un califa. Es decir que desde el principio, la relación entre religión y Estado ha sido muy diferente en el caso del islam que en el de cualquier denominación judeocristiana, incluyendo la más intrusiva de todas en el ámbito político, la Iglesia Católica. La misma noción de que algo pueda estar separado o pueda

³ Véase Bernard Lewis, *The Crisis of Islam: Holy War and Unholy Terror*, Nueva York: The Modern Library 2003.

ser separable de la autoridad religiosa es inconcebible en el islam. Los conceptos del mundo occidental de 'laico', 'temporal' o 'secular' son ajenos a su pensamiento.⁴

Es por estos motivos que la Proposición I con que ahora nos enfrentamos surge con mucha más naturalidad en la civilización islámica que sus equivalentes guerreros en la judeocristiana, y es por motivos paralelos que la Proposición A que caracteriza a Occidente emerge con mucha mayor facilidad en un contexto histórico donde desde la Antigüedad se ha supuesto que el César y Dios representan esferas diferentes que no tienen porqué interferirse mutuamente.

Existe una asimetría entre las pretensiones del islam y las del judeocristianismo. Sin necesidad de llegar al fundamentalismo o extremismo, el islam es por naturaleza más totalizador. Esto explica algunas de las diferencias actuales más visibles entre estas vertientes religiosas abrahámicas. El islam exige que lo que es sagrado para su fe sea inmune a la crítica (y a la caricatura) en Occidente. Pero lo que es sagrado para el judeocristianismo no goza de una inmunidad paralela en el islam. Muchos países occidentales extienden dicha inmunidad al islam (limitando la libertad de expresión), pero no hay reciprocidad. Mientras los islámicos exigen poder exhibir símbolos islámicos en colegios franceses, en Arabia Saudita *nadie* puede ostentar una cruz o estrella de David en un lugar visible de su persona. Debe estar oculta.

El retroceso de los valores de la Ilustración⁵

Los occidentales, carcomidos por dudas y complejos de culpa, a la vez que contaminados por el relativismo multiculturalista, aceptan estas asimetrías, a veces con resignación paternalista y otras por temor a la violencia de una cultura que posee la fiera resolución que caracterizó a Occidente en los tiempos de su expansión imperial y cuando debió defenderse contra la agresión nazi-fascista.

El fenómeno se vislumbra claramente en la Europa actual, escenario de permanentes retrocesos de los principios y las libertades de la Ilustración. La mejor manera de documentar la tendencia es a través de viñetas de su vida política contemporánea. Tómese por caso la prohibición de ingresar al Reino Unido emitida el 12 de febrero de 2009 contra Geert Wilders, controvertido miembro del parlamento

⁴ Ibidem.

⁵ Una versión anterior de este acápite se publicó como nota de opinión en *La Nación* del 10 de noviembre de 2009, titulada "Occidente, islamismo y después".

holandés y principal dirigente del Partido Para la Libertad (PVV). Se temió que los musulmanes pudieran sentirse ofendidos en razón del cuestionado documental *Fitna*, de la autoría del parlamentario, que denuncia las prácticas del extremismo islámico. El político iba a proyectarlo frente a la Cámara de los Lores por invitación de lord Malcom Pearson y la baronesa Caroline Cox.

La decisión de no permitirle el ingreso provino directamente del ministerio del Interior británico, que justificó la medida arguyendo que la presencia de Wilders amenazaría la armonía social y la seguridad pública del Reino Unido. Sin embargo, el holandés apeló y siete meses más tarde la justicia británica falló contra el gobierno de su propio país. Gracias a esa decisión, Wilders viajó a Londres el 16 de octubre y acordó con sus patrocinadores que el film (cuyos méritos o deméritos no pretendo evaluar) será presentado en sociedad en marzo de 2010.

No obstante, la libertad de expresión se encuentra en retirada. Es verdad que el holandés pudo proyectar su obra en el Senado de los Estados Unidos, en varias ciudades de ese país, y también en Copenhague, Roma y Jerusalén. Pero el Reino de Jordania pide su extradición, la Corte de Apelaciones de Ámsterdam lo ha procesado, y también ha sido acusado en Francia.

Su caso es la más reciente consecuencia de la larga cadena de intimidaciones que comenzó en 2004 con el brutal asesinato del cineasta holandés Theo van Gogh, y prosiguió en 2005 con el incendio de la embajada danesa en Beirut, a raíz de las caricaturas de Mahoma producidas por Kurt Westergaard.

Desde entonces, Europa ha evidenciado una tendencia a retroceder frente a la violencia con que el extremismo islámico la amenaza. En Holanda, por ejemplo, ha emergido un debate sobre los límites de la libertad de expresión. Se discute el restablecimiento de penas para los antiguos delitos de blasfemia y *lessé majesté*, y para el nuevo delito de discriminación, que jamás había sido tipificado para las artes (nadie nunca censuró, por ejemplo, *El cantar del mío Cid* o *El mercader de Venecia*).

Como consecuencia de esta convulsión, en 2008 el caricaturista neerlandés Gregorius Nekschot sufrió un arresto de treinta horas por sus dibujos presuntamente discriminatorios y posiblemente sea procesado. Indignados, los defensores de la libertad de expresión aducen que la legislación antidiscriminatoria es en sí misma discriminatoria. Su razonamiento está resumido con economía en el título de la

colección de ensayos publicada en 2007 por la feminista musulmana Nahed Selim: *Alá no gusta de las mujeres*. ¿Acaso puede considerarse discriminatorio caricaturizar a quienes discriminan por mandato religioso?

Por otra parte, las concesiones van mucho más allá de estas limitaciones crecientes a la libertad de expresión. Las declaraciones del Arzobispo de Canterbury, Rowan Williams, transmitidas por la BBC el 7 de febrero de 2008, son emblemáticas de nuestros tiempos. El jefe espiritual de la Iglesia Anglicana dijo entonces que consideraba inevitable que algunos aspectos civiles de la *sharía* (ley islámica) fueran reconocidos por la justicia británica para quienes adhiran voluntariamente a un tribunal musulmán.

Estos dichos suscitaron escándalo entre amplios sectores anglicanos, pero resultaron anticipatorios. En efecto, el 14 de septiembre de 2008 Londres despertó con una nota de *The Sunday Times* que anunciaba: “Revelado: los primeros tribunales oficiales de la *sharía* en el Reino Unido”.

El periódico informaba: “Silenciosamente, el gobierno ha sancionado facultades para que jueces de la *sharía* fallen en casos que abarcan desde el divorcio y las disputas financieras hasta la violencia familiar. Los fallos emitidos por una red de cinco tribunales de la *sharía* son respaldados plenamente por el poder del sistema judicial, a través de los tribunales de condados o la Alta Corte”. Y a mediados de 2009 se supo que el número de tribunales de la *sharía* en Gran Bretaña ya ascendía a 85.

Anteriormente, los fallos de cortes de la *sharía* eran de cumplimiento voluntario en el Reino Unido. Pero a partir de 2008 se convirtieron en obligatorios para quienes se hayan sometido voluntariamente a su jurisdicción. Quienes defienden las nuevas disposiciones señalan que éstas son de estricta justicia porque, desde hace más de un siglo, se aplica un criterio similar para los *Bet Din*, los tribunales rabínicos del judaísmo ortodoxo.

Pero quienes objetan el nuevo ordenamiento observan que hay muy pocas garantías de que la parte más vulnerable en una disputa se someta en forma realmente voluntaria a la jurisdicción de la *sharía*. Las mujeres están particularmente expuestas a la intimidación. Además, en la ley islámica éstas no tienen los mismos derechos que los hombres. Congruentemente, en algunos casos de violencia doméstica el castigo a los maridos se limitó a obligarles a tomar clases de control de

ira. Y en una disputa sucesoria reciente entre tres hijas y dos hijos, el fallo dio a los varones el doble que a las mujeres. Para evitar tales injusticias, algunos expertos aconsejan privar del respaldo estatal a todo fallo que deje a una mujer en una posición más desventajosa que la que hubiera surgido de un tribunal convencional.

Por otra parte, según el *think tank* británico Civitas los tribunales de la *sharía* operan a puertas cerradas, y los principios en que se basan sus fallos frecuentemente emergen de *fatwas*, decretos religiosos emitidos por mezquitas del Reino Unido. Uno de estos decretos, por ejemplo, estableció que ninguna mujer musulmana puede casarse con un no musulmán a no ser que éste se convierta al islam, y que los hijos de una mujer que se case fuera del islam deben serle quitados hasta que regularice su situación.

No obstante, si hay tribunales religiosos judíos reconocidos por el Estado, no parece posible negar el derecho de los musulmanes a tener los suyos. Por eso, cuando en 2005, en la provincia canadiense de Ontario se planteó la posibilidad de que los arbitrajes familiares entre musulmanes aplicaran la *sharía*, el gobierno cortó por lo sano eliminando el reconocimiento a todos los arbitrajes religiosos. El premier provincial fue enfático al afirmar que habría una sola ley para todos los ontarianos. Pero este criterio está lejos de predominar en el Reino Unido, donde viven más de un millón y medio de musulmanes.

El panorama es aún más exótico cuando analizamos el ámbito de los tribunales no legalizados, como es el caso de los somalíes. La suya no es estrictamente una ley islámica sino un código propio arraigado en su particularidad cultural. Las disputas, incluso de orden criminal, se zanján en el interior de la comunidad siguiendo leyes ancestrales que a veces son opuestas a los códigos británicos.

Por cierto, varios universos legales paralelos están surgiendo en el Reino Unido y otros países europeos, a veces con el aplauso de conocidos expertos que creen que quizás sea más fácil consolidar la armonía social apelando a esta solución medieval. El sistema emergente se llama "pluralismo jurídico". Es el mismo que, de manera aún más exagerada, se institucionalizó en la Bolivia de Evo Morales, donde la nueva Constitución pone en un pie de igualdad el derecho positivo del Estado boliviano con los derechos consuetudinarios de los pueblos originarios.

La conquista demográfica

Estas tendencias sólo pueden ir en aumento con el crecimiento de la población islámica de Europa. En 1982 el porcentaje musulmán en la Europa de los 15 todavía era de sólo el 1,9 por ciento. En 2007, el 7 por ciento del total de europeos ya era islámico. Cerca del 50 por ciento de éstos nacieron en Europa y poseen derechos ciudadanos. Su tasa de crecimiento vegetativo es tres veces superior a la de los no-musulmanes y su población es mucho más joven: comienzan a tener hijos a edad mucho más temprana: una generación se mide en 16 años, contra el doble para la población no-musulmana. En 2015 la población musulmana europea se habrá duplicado otra vez, mientras la población no musulmana habrá disminuido en sólo 3,5 por ciento. Según las proyecciones menos pesimistas, en 2050 los musulmanes representarán el 20 por ciento de la población de Europa occidental. Otros cálculos han llegado a proyectar una mayoría musulmana en Francia en 2050.

Estos datos son alarmantes si consideramos que, según encuestas europeas presuntamente tranquilizadoras, un 65 por ciento de los musulmanes de Francia jamás condonaría la violencia contra blancos civiles occidentales. Este fue uno de los guarismos presentados en Madrid el 10 de marzo de 2007, en un simposio de la Fundación *Safe Democracy*. Un reconocido catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, Rafael Calduch, presentador de los datos, interpretó éstos con optimismo. Enfatizó que una clara mayoría de los musulmanes de Francia y de toda Europa está en contra de todo acto terrorista. Exhortó a “*no dejarnos llevar por estereotipos*”, casi como si el problema radicara más en los prejuicios occidentales que en el terrorismo de algunos musulmanes.

El disertante, como muchos occidentales, parece no querer comprender que si el 65 por ciento de los islámicos franceses está en contra del terrorismo, tanto como el 35 por ciento lo justifica en algunas ocasiones. Según la encuesta, un 16 por ciento lo avala *a veces* y otro 19 por ciento, *raramente*. En el caso de España las cifras son, respectivamente, del 16 y 9 por ciento: en total, un 25 por ciento. Y en el Reino Unido, este subtotal es del 24 por ciento.

En Francia hay cerca de 6 millones de musulmanes, casi el 10 por ciento de la población. En el Reino Unido, más de un millón y medio. Y en España, un millón. Es

decir que en Francia, el caso más extremo, hay unos dos millones de musulmanes que no perpetran atentados pero llegarían a comprender a quienes lo hacen. Arshin Adib-Moghaddam, docente de origen iraní de la Universidad de Oxford, asintió a mi observación en el Simposio diciendo: *“Es de hecho lo que ocurre. Los fundamentalistas a menudo protegen a los terroristas.”*

Por cierto, la población musulmana de Europa se asemeja a las capas concéntricas de una cebolla: los seculares respetan a los observantes moderados, éstos a los fundamentalistas, y algunos de éstos a los terroristas. En ese contexto, la inteligencia para prevenir el terrorismo es muy dificultosa y lo será cada día más. La intimidación crecerá, las libertades retrocederán, y fenómenos políticos como el pluralismo jurídico, típicamente medievales, caracterizarán cada vez más a las instituciones europeas. Eventualmente, la Proposición I terminará por imponerse.

Sin lugar a dudas, Occidente explora caminos opuestos a los de la Ilustración que, hasta recientemente, definieron su identidad política y filosófica. Ya es más que un cliché afirmar que, lentamente, Europa se convierte en Eurabia.

El ABC del adoctrinamiento de niños terroristas: un ejemplo del Hamas⁶

La principal razón por la que peligra la identidad cultural y filosófica de Occidente, que amenaza ser avasallado por los adalides de la Proposición I, es la exitosa intimidación llevada a cabo por una cultura política y religiosa cuyos miembros están dispuestos a dejar todo para triunfar, frente a otra cultura materialmente mucho más poderosa cuyos miembros han caído presos de su hedonismo, humanitarismo y secularismo.

Esta intimidación no sólo puede documentarse en listados de actos de violencia y en compulsas que muestran que para millones de musulmanes el terrorismo es un arma de guerra a veces aceptable. También puede estudiarse a través del adoctrinamiento llevado a cabo por los medios de difusión en países dominados por extremistas islamistas.

Un caso elocuente es el de un programa transmitido por la televisión oficial del Hamas en la Franja de Gaza. En un episodio típico, la apenas púber anfitriona Saara se dirige a otra jovencita con quien habla por teléfono: *“Sanabel, qué ¿harías tú por la causa de la Mezquita Al-Aqsa?”* Una tímida vocecilla contesta desde el otro lado de la línea: *“Yo dispararía”*.

⁶ Una versión preliminar de este acápite se publicó como nota de opinión en *La Nación* del 10 de agosto de 2007, titulada “Vida y martirio del ratón Farfur”.

Entonces, engalanado con moño y traje de etiqueta, tercia con voz aflautada un ratón de felpa hecho a imagen y semejanza de Mickey: *“Sanabel, ¿qué debemos hacer si queremos liberar...?”* La voz en *off* de Sanabel interrumpe: *“Queremos combatir”*. Pero el ratón insiste: *“Sabemos eso. ¿Qué más?”* Sentada a una pequeña mesa, la animadora apunta desde el tubo telefónico: *“Queremos...”*. Entonces la titubeante Sanabel da con la respuesta y afirma con firmeza: *“Aniquilaremos a los judíos”*. Pero Saara le incita a llegar más lejos: *“Estamos defendiendo Al-Aqsa con nuestras almas y nuestra sangre, ¿no, Sanabel?”* Y con este acicate, la niña del teléfono llega a su determinación final: *“Yo cometeré martirio”*.

Después de un corte, el roedor anuncia: *“Mis queridos jovencitos, estamos de regreso en su programa semanal ‘Los Pioneros del Mañana’, donde juntos asentamos los cimientos de un mundo gobernado por islámicos (...) Y recuerden que para convertirnos en los amos, debemos ante todo estar contentos con nuestro idioma árabe, que una vez gobernó este mundo”*. Sigue entonces una sesión de burla de la lengua inglesa y de glorificación del papel histórico del islam en la civilización mundial.

Este es apenas un extracto de uno de los capítulos de este programa aireado para adoctrinar a los niños en la *jihad*, el odio a los judíos y el terrorismo por vía del suicidio místico asesino. Se puede acceder a varios de sus segmentos desde el sitio de Internet de MEMRI, una prestigiosa ONG dedicada a los medios del Cercano Oriente. Por mucho tiempo su principal protagonista fue el heroico pero infame Ratón Farfur (a veces transliterado Farfour).

Debido a una lluvia de críticas internas, en junio de 2007 se eliminó al roedor. Los objetores adujeron que no se debe recurrir a un personaje del occidental Walt Disney para una causa tan loable como la de predicar la guerra santa entre los niños. En el episodio final, el simpático y valiente Farfur fue asesinado a golpes por un vil funcionario israelí. Éste exigía la entrega de las escrituras de propiedades en Tel Al-Rabi, o sea Tel Aviv, legadas al ratón por su abuelo. El Mickey palestino defendió los títulos de su heredad con orgullosa vehemencia, acusando de terrorista a su victimario. Farfur murió y se convirtió en venerable mártir y ejemplo para la niñez.

Sin embargo, su ausencia de las pantallas no llegó a sentirse, ya que en el episodio siguiente se presentó ante Saara un primo del ratón, la Abeja Nahul, una creación original sin contaminación foránea. Ante la aniñada y deslumbrada animadora proclamó en enérgico falsete: *“Quiero estar en cada episodio contigo, como Farfur. Quiero continuar en su camino - el del islam, el del heroísmo, el del martirio y el de los mujaidines. (...) Nos vengaremos de los*

enemigos de Alá, asesinos de los profetas y de los niños inocentes, hasta que Al-Aqsa sea liberada de esa roña.” Regocijada, Saara contestó dulcemente: “Bienvenido, Nahul” .

Pero algunos meses después, Nahul también murió. Ante la desesperación de sus padres y parientes, que sin resultados le administraron respiración artificial, la abeja infanto-terrorista expiró en febrero de 2008, víctima de una enfermedad de la que no pudo ser curada debido a la discriminación padecida por los niños palestinos en la distribución de medicamentos. Por ello, y porque el martirio tiene muchas caras, Nahul también fue proclamado mártir.

Entonces fue reemplazado por su hermano el conejo Assud, ansioso como sus predecesores de encontrar el camino al martirio. Cuando un niño le preguntó por qué, siendo un roedor de orejas largas, porta un nombre que significa león, Assud respondió que los conejos suelen ser cobardes, pero que él terminará con los judíos, comiéndoselos con la ayuda de Alá.

Eventualmente, en enero de 2009, también llegó la gloria del martirio para Assud. Los israelíes habían advertido que la estación televisiva que emite su programa sería bombardeada, pero él no dio crédito a la noticia porque la emisora tiene una sección infantil frecuentada por los niños para instruirse y divertirse. ¡Ni siquiera los israelíes serían tan malvados! Entonces Assud fue a la estación para rescatar libros infantiles y juguetes cuando ¡un proyectil asesino cayó cerca de él!

Su vida expiró en el Hospital Shifa donde, agonizante, tuvo su última entrevista con Saara, a quien suplicó: *“Recuerda a los niños que tenemos una tierra adonde regresar (...). Diles que Assud murió como un héroe, como un mártir. (...) Saara, te lo imploro... te confío el legado de proteger a Jerusalén, la mezquita de Al Aqsa y la bendita tierra de Palestina. Óyeme Saara: soy testigo de que no hay otro dios que Alá y que Mahoma es su Mensajero.”*

El conejo comedor de judíos murió mientras Saara musitaba: *“Assud... Assud... No, Assud... No te mueras...”* Entonces la joven y dulce animadora miró hacia la cámara y proclamó ante la infantil audiencia: *“La victoria está cerca. Los soldados de ‘Pioneros del Mañana’ crecerán. Alá mediante, seguiremos el mismo camino (...). Oh, Palestina, liberaremos tu tierra de la mugre de los sionistas. La purificaremos con los soldados de ‘Pioneros del Mañana’”*.

Con esta y otras técnicas, el Hamas forma futuros terroristas en los territorios palestinos. Como se sabe, esta organización, fundada en 1987, se arraigó popularmente gracias al establecimiento de hospitales, escuelas y otros servicios sociales, financiados con

dinero saudí e iraní. En las zonas en que está activa, la alfabetización ha aumentado. Como contrapartida de la educación gratuita que imparte, el Hamas exige que los padres le juren lealtad.

El adoctrinamiento escolar se complementa con transmisiones de radio y televisión que emiten populares engendros como el de Farfur, Nahul y Assud. Recientemente, la televisión del Hamas mostró a niños que egresaban de un jardín de infantes de Gaza. Los párvulos marcharon en formación militar con ametralladoras que dejaron caer sobre el suelo, para luego arrastrarse sobre sus estómagos y llegar a su meta jurando convertirse en *jihadistas* cuando sean grandes.

Esta socialización no es sólo el producto de la perversión de una organización terrorista que gobierna parte de los territorios palestinos y arrasó en las elecciones de marzo de 2006. Se sostiene con un fuerte apoyo proveniente de países importantes. En algunos otros Estados hay fenómenos similares. Y es gracias a adoctrinamientos de este tipo que pudieron perpetrarse los grandes atentados lanzados en años recientes en Estados Unidos y Europa. Clandestinamente, algunas madrazas llevan a cabo campañas similares en la misma Europa.

Con tácticas como éstas la batalla está ganada de antemano por el extremismo islamista, por lo menos mientras Occidente e Israel se sigan ajustando a su superior ética humanitaria en su desfalleciente defensa. Basta con que una organización como el Hamas convenza al 80 por ciento de su pueblo de que el martirio es deseable, glorioso, y premiado en el Más Allá, para que a las fuerzas occidentales les resulte imposible atacar las instalaciones desde donde los agresores lanzan sus cohetes, sin violar los “derechos humanos” de los escudos humanos con que sagazmente se protegen.

Cuando se responde al ataque extremista a sangre y fuego, como se hizo en las ciudades alemanas y japonesas durante la Segunda Guerra Mundial, los campeones occidentales de la Proposición B, en alianza con los adeptos a la Proposición I, se lanzan a socavar las bases de la defensa occidental.

Un Occidente dividido entre las Proposiciones A y B tiene la batalla perdida de antemano, y eso no significa otra cosa que el regreso de un Medioevo, esta vez de signo musulmán.